

La conflictividad de los PNN

● No han dejado de producirse en los últimos días acontecimientos en el campo educativo; entre ellos ha rebrotado el problema del profesorado no numerario en la Universidad. Reuniones de representantes de este estamento docente en las tres Universidades madrileñas, iniciación de contactos con el Ministerio para plantear su problemática, paros académicos parciales, son hechos que corresponden al afloramiento renovado de una larga situación conflictiva.

En este reciente acontecer podríamos desglosar su alcance más circunstancial y momentáneo, retrasos en el pago de haberes o en la formalización de contratos, y algo profundo: la situación en precario de este estamento, que paradójicamente asume el volumen principal de nuestra actividad docente. No pretendemos evidentemente quitar importancia a las posibles anomalías que pueden, sin duda, determinar situaciones muy graves para un trabajador de la enseñanza, cuya retribución, además, resulta tan inadecuada. Pero se trata de hechos que una gestión eficaz es capaz de resolver rápidamente, como parece, según las últimas informaciones, ya está ocurriendo. Muy otra es la índole del problema básico, que exige la

definición de una política respecto a la concepción del profesorado en la actual Universidad española, con todas sus implicaciones.

En estas mismas páginas de TRIUNFO hemos planteado ya el tema en sus términos más globales ("El profesorado universitario", número. 651 22 de marzo de 1975). Surge la figura del profesor contratado como solución inmediata a las necesidades de la expansión universitaria, que desborda las posibilidades de una enseñanza a cargo del clásico profesorado numerario. Por su mismo origen, tal figura se inscribía en la dinámica y la lógica que conducían una nueva visión de la Universidad, rompiendo sus viejos esquemas. Superando el individualismo profesoral en nombre del equipo, la organización burocrática y centralista en gracia a la autonomía, pasando de la ritual oposición a la valoración de la real práctica científica y docente. Y esto es lo que la Administración, apagados los fugaces ardores de la reforma educativa, se irá resistiendo, con creciente energía, a aceptar. Especialmente en la etapa ministerial que acaba de concluir se trata de organizar una amplia operación que integre en cuerpos escalafonales a la totalidad del profesorado. Incluso hemos oído afirmacio-



Es preciso acomodar la administración a la realidad.

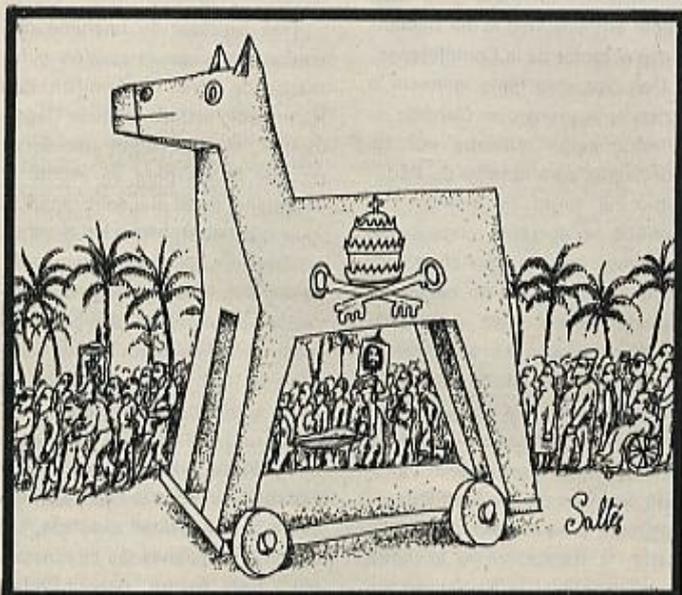
nes que señalaban las fechas en que no quedaría un solo PNN en la Universidad y que parecían resonar, incomprensiblemente, como el anuncio de una resonante y gran victoria.

La verdad es que el éxito de esta singular batalla no aparece tan claramente viable: si consideramos las cifras relativas al crecimiento de necesidades, la cortadía con que las previsiones se han ido cumpliendo y la lentitud de los recursos administrativos para la provisión de plazas. Sobre todo ello nos remitimos al aludido artículo. Pero es que, además, la práctica de esta operación amenaza la vida universitaria con una primera fase en que todo su profesorado, como miembro de tribunal o candidato, quede absorbido en las oposiciones. Y una segunda etapa de concursos, traslados, viajes, hasta que los equipos científicos renazcan del caos. Es de temer que la lectura del "Boletín Oficial" no deje tiempo durante todo este período para la de la literatura científica de la

especialidad. Y todo ello, ¿para qué? ¿Para satisfacer el deseo de encajar la realidad en las viejas estructuras burocráticas?

A muchos se nos ocurre que sería preferible acomodar la administración a la realidad, poner los recursos al servicio de la organización y perfeccionamiento de lo que la racionalidad práctica está imponiendo. No haría falta sino acoger las peticiones de los PNN, regularización laboral de los contratos, instrumentación de la contratación de manera que funcione garantizando los criterios científicos y pedagógicos y evitando toda manipulación personalista o discriminación ideológica. La renovación del equipo ministerial abre un margen de expectativa hacia una política más realista y creadora en este problema. La opción se sitúa entre el burocratismo o la innovación. Se trata de sustituir el primado de los cuerpos de funcionarios y la homogeneidad mostranca por la personalidad propia del centro docente.

■ CARLOS PARIS.



CIENCIAS DE LA INFORMACION

Bancario de día, decano de noche

● Dice el refrán que cuando el río suena, agua lleva. ¿Qué no estará, pues, pasando en la madrileña Facultad de Ciencias de la Información cuando los rumores, más o menos hábilmente sofocados, de años anteriores se han con-

vertido, durante éste en clamor que no cesa?

Pasa, ni más ni menos, que a los gravísimos problemas heredados de otros cursos —cambio anual de plan de estudios, el último tan caótico como el primero y elaborados